

Colectivización

Año 4 - Nº 6
Invierno 1995



(petróleo, minas, electricidad, tierras).

"Crónica de un mensaje anunciado", podríamos denominar al discurso que Fujimori envió al país desde la pocilga parlamentaria. El gobierno remata así una serie de leyes cocinadas en los últimos meses y que apuntan a entregar a los capitalistas privados lo que todavía sobra de la economía del país en manos del Estado

Fiel a su carta de intención y dando en la yema del gusto a los imperialistas del FMI y el Banco Mundial, el CCD aprueba la compra-venta libre de las tierras productivas y a precio de ganga. Le dio el golpe de gracia a la seguridad social obligando a los trabajadores a afiliarse a las AFP y para rematar promulga su nueva Ley Laboral con lo que elimina de un plumazo todo vestigio de estabilidad y de reposición, con lo cual las patronales tienen desde ya las manos libres para despedir a los proletarios más luchadores, cuando les venga en gana y a precio huevo (12 sueldos).

Con todas estas medidas, el orondo Fujimori nos promete que "habrá más crecimiento, más empleo"; en suma, a más entreguismo, a más palo contra los trabajadores combativos, a más mano de obra joven, barata para el capital, a mayor remate de las riquezas del país, a precios más altos de la luz, agua, el pan, etc., a cambio, decíamos, se nos promete el paraíso neoliberal.

Sin embargo, el proletariado peruano sabe muy bien que en el fondo este discurso no ha sido más que palabrería hueca, una sarta de mentiras y promesas que no acallarán el hambre y la protesta de las masas.

Pero las medidas no han venido solas, por supuesto. Han venido acompañadas de un vasto plan represivo desatado por el Estado (SIN, FF.AA., empresarios, congresistas) con miras a desarticular lo que queda de contestatario al orden neoliberal y a eliminar los pocos espacios donde todavía el proletariado puede hacerle resistencia al Capitalismo. Por ello comenzó dirigiendo sus zarpazos contra las universidades y sindicatos. Imponiendo sus "comisiones organizadoras" en La Cantuta y San Marcos, buscando de una vez por todas la privatización de las universidades y sus servicios.

Del mismo modo se han allanado locales (la Federación Metalúrgica el 21 de abril). Ninguna crítica, ninguna oposición (fuera de su domesticado parlamento) quieren el Estado y la clase dominante en los próximos cinco años de la era Fujimori.

Frente a todo esto, lamentable es ver lo debilitado que está nuestro movimiento popular, casi sin capacidad de respuesta, salvo algunas huelgas aisladas como los trabajadores de salud o los obreros petroleros. Por ello, en estos duros momentos para nuestra clase, los miembros de Colectivización hacemos un llamado a los núcleos conscientes del proletariado peruano, a las federaciones, a los obreros, estudiantes y despedidos, a los que no han arriado banderas y que todavía se las juegan por la causa popular, les invocamos a aunar esfuerzos, a coordinarnos para resistir unidos el salvaje vendaval destado por el imperialismo y el Estado fujimorista; a no olvidar a los detenidos y los que sufren persecución por su consecuencia. Sólo unidos podremos derrotar los planes del Estado para borrarlos del mapa. Hoy más que nunca ¡Solidaridad Proletaria!

Sumario: Las Mentiras del Programa Económico de Fujimori, pp. 1 / Capeletti: "Zapata era anarquista", pp. 4 / La guerra con Ecuador, pp. 5 / El Velasquismo y la "influencia" libertaria, pp. 6

LAS MENTIRAS

del Programa Económico de Fujimori

La mañana del 28 de julio de 1994, Fujimori anunció triunfalmente al país que todo iba viento en popa y que se confirmaba el 12 % de crecimiento al año. Basaba su optimismo en el aumento de las inversiones extranjeras, la estabilización de los precios y el aumento de las exportaciones, signos, que según él, anuncian que "estamos despegando". De este modo aseguró que su plan económico para los siguientes años se sustentará en tres pilares básicos: minería, agricultura y pesca. ¿Que tan cierto es esto? ¿Es posible creer que este programa impuesto por el capital puede sacarnos de la miseria y la dependencia?. Un análisis de los sectores mencionados permitirá descubrir las tremendas mentiras que se ocultan tras la fraseología rimbombante, convertida en verdad oficial y razón de Estado.

CRECIMIENTO VS CONSUMO

Las cifras oficiales señalan que en 1994 el PBI del Perú creció en 12 %. Ahora bien, ¿acaso dicho crecimiento significó un aumento en el consumo de los pobres o una rebaja en los precios de los artículos de consumo popular?. Claro que no. Cuando los voceros del sistema hablan de "crecimiento económico" no se están refiriendo más que al aumento de las ganancias de unos cuantos empresarios; ellos sí han crecido y se han beneficiado porque han visto aumentar los billetes verdes en sus bolsillos. Los hambrientos, los proletarios no hemos visto crecer más que nuestra hambre y miseria. Es una burda mentira, pues, decir que el crecimiento ha significado mayor bienestar para la población y más bien este argumento ha sido siempre bien utilizado como caballito de batalla por los gobiernos para ocultar la situación paupérrima de los trabajadores; todos hablan de crecimiento, "América Latina ha crecido" carean los magnates del capitalismo mundial (Camdessus, Clinton, el Banco Mundial) y sin embargo nuestros pueblos siguen en el hambre y la desesperación.

LA MINERÍA: DEPENDENCIA ESPECULATIVA

Los últimos dos años han

representado un repunte de los precios de los minerales que el Perú exporta al mercado internacional (cobre, zinc, plata). Además las empresas transnacionales han aumentado sus inversiones en algunos yacimientos de la sierra, asociadas con capitalistas nacionales. En base a esto los economistas afirman que la minería puede ser fuente de reactivación económica y sin embargo nada es más ilusorio. Revisando los boletines financieros podemos comprobar que las altas cotizaciones de los minerales son momentáneas y que dependen principalmente de las constantes inversiones de los especuladores. Este factor -la inversión especulativa- y no otro es el que determina en última instancia el precio de los minerales. Los países exportadores como el Perú en realidad no pintan nada en el valor de las cotizaciones. Este año, sin embargo, se ha llegado a un tope y los informes bursátiles que emiten las madrigueras capitalistas anuncian preocupadas que las inversiones han cesado y que ahora los especuladores se disponen a cobrar sus pingües ganancias, lo cual significa retiro de capitales y por lo tanto una próxima caída salvaje de los precios. Las consecuencias ya las conocemos en nuestro país: fuga de capitales a

Miami, cierre de minas y obreros en marcha de sacrificio a Lima con sus hijos a cuestas. La prosperidad de la minería es efímera y depende no de los buenos deseos de Fujimori sino de los amos y señores inversionistas, dueños del capital.

AGRICULTURA: SOBREPDUCCIÓN E IMPORTACIÓN

Los niveles de producción agrícola se han incrementado en un 14%. Ello pese a que el Estado ya no da crédito a los campesinos al haber eliminado el Banco Agrario. Sin embargo, no hace mucho el Estado negoció un préstamo de 150 millones de dólares con el BID para compra de insumos, fertilizantes, etc; pero ello tiene su costo: el organismo bancario imperialista ha exigido que el dinero se invierta en los proyectos agrícolas más rentables, es decir, en aquellos que les asegure la devolución de los prestados y su correspondiente tajada en ganancias, pero sobretodo ha puesto como condición que se legalice de una vez por todas la parcelación y desmembramiento de las tierras de las comunidades campesinas, vía titulación individual de los predios. En otras palabras, convertir las tierras comunales en objeto de compra y venta o hipoteca.

Por otro lado, comprobamos que pese al promocionado aumento de la producción agrícola no han habido beneficios ni para el campesino ni para el pueblo consumidor pues los precios siguen por la nube y lo que es peor, las importaciones continúan pese a la sobreproducción. Pongamos el caso del arroz. En 1994 y por segundo año consecutivo hubo record de producción lo cual cubría de sobra la demanda nacional, sin embargo, y gracias a las maravillas de la libre empresa los importadores han seguido trayendo arroz del

extranjero, con lo cual estos empresarios demuestran que les importa un rábano las necesidades alimenticias de las masas. Estos miserables estan ganando con el hambre popular y todo ello con el beneplácito del Estado que espera a que la magia del mercado arregle las cosas... Cabe preguntarse entonces: ¿A quién beneficia el aumento de la producción agrícola?



mínimo costo para de allí circular íntegramente a los países desarrollados donde beneficiaran a una cuantas familias oligarcas.

Los informes indican que los capitales más recientes se han orientado más que a los sectores productivos, a la compra de acciones en las bolsas de los países latinoamericanos (metieron 11 mil millones \$ sólo en 1993!!!). Vemos que estos burgueses han venido metiendo su dinero en los sectores de menor riesgo, donde pueden jugar a la especulación y, una vez bien repleto el bolsillo, retirar sus capitales limpiamente sobretodo cuando las papas empiezan a quemar. Por ello a dichos capitales se les apoda "golondrinos" porque suelen colocarse temporalmente en las economías latinoamericanas y generan tal dependencia que cuando deciden largarse, provocan un desplome descomunal de la actividad financiera con los desastrosos resultados que ya vimos en México (efecto "tequila"), Brasil y Argentina.

En suma, el mismo círculo vicioso de imperialismo económico, dependencia, desempleo y hambre es el que nos promete el reelecto Fujimori, fiel sirviente de los intereses del Capital mundial.

INVERSIONES: DINERO GOLONDRINO

Si existe algo en que Fujimori y sus "opositores" a la derecha o a la izquierda no discuten nunca es cuando se trata de alabar las inversiones de los países imperialistas tales como USA, Alemania o Japón. "En ellas, dicen, radica la generación de empleo, el aumento de la producción y el desarrollo tecnológico". Por experiencia ya sabemos cual es la estrategia de estos capitalistas rapaces: saquear los recursos naturales del país invirtiendo poco y llevándose mucho en divisas a la metrópoli. Es falso que dichas inversiones generan empleo o beneficios a nuestra clase. La dinámica del capital imperialista en nuestros países es la misma tradicional política de saqueo y sobreexplotación de la mano de obra barata (o sea

nosotros). La llegada de capitales en ningún momento de nuestra historia ha significado un auténtico desarrollo de las zonas donde se han asentado. Un caso clamoroso es el de Moquegua, departamento rico en cobre. Allí la transnacional yanqui Shouthern Perú Copper Corporation, pese a obtener gigantescas ganancias por la exportación de dicho mineral, no ha desarrollado para nada las fuerzas productivas o la tecnología en los métodos de la explotación, ni ha llevado desarrollo industrial a la zona, ni colegios ni nada. Lo que sí ha hecho es contaminar el medio ambiente con los humos de la fundidora y los ríos con los desechos o relaves aniquilando la fauna fluvial, nada de beneficio queda para la comunidad. El capital sólo deja desolación y muerte, destrucción y sobreexplotación y ello es lógico pues su dinámica es obtener la máxima ganancia al

La Marcha Contra la Ley de Impunidad

(El porqué no participamos)

Nuestra posición frente a la marcha realizada al Congreso el 23 de Junio es la siguiente:

-En primer lugar, no participamos por el carácter del movimiento. *Dizque* que piden que la Ley de Amnistía no se le aplique a los militares asesinos de La Cantuta y Barrios Altos. Es decir, se marchó para pedirle, mendigarle al Estado, al mismo Estado que formó-entrenó-armó-dirigió al Escuadrón Colina, al mismo que ha venido aplicando su política sistemática de desapariciones, en suma, se le pide al propio asesino que no perdone a sus funcionarios. ¿Cómo si uno y otro no fueran lo mismo! Movimientos como este, donde se ruega, se hace el ridículo con velas y firmitas para pedir sanción a nombre de los proletarios estudiantes asesinados, movimientos como este, decíamos, nada tienen en común con una auténtica lucha de nuestra clase. Ya se vio; nada de enfrentamiento, puro pacifismo pequeño burgués, tanto así que la policía se dio el lujo de escoltar a los universitarios hasta el lugar del mitin.

En segundo lugar, por el tipo de gente que convocaba a la marcha, la mayoría de ellos una sarta de intelectuales burgueses como el pseudo izquierdoso Delfín, o a la gente de derechos humanos, milicos retirados y hasta algunos parlamentarios, en pose, todos juntitos, afirmando que ellos "no estaban contra Fujimori o la pacificación", lo que es decir que ellos estaban allí en una posición netamente burguesa. "Contra la injusticia", como si la misma no existiera todos los días, a todas las horas en los hogares proletarios. ¡¡¡Con esta sarta de privilegiados se nos pedía que marcháramos!!! y decidimos excluirnos. Tampoco intervendremos en marchas pacíficas donde el denominador común es juntar todo el mundo en un solo costal, olvidando las diferencias de clase. Nuestra lucha es directa, contra el capital y el Estado, con perspectiva, sin lloriquearle nada a nuestros enemigos. En esa lucha siempre nos hallarán.

Los editores

"Zapata era anarquista sin saberlo"

Continuación de la entrevista a Angel Capelletti: En esta ocasión nos habla de América Latina, sus luchas históricas y la democracia. P: Desprejuiciandonos un poco, hay movimientos latinoamericanos contemporáneos como los zapatistas que rebasan de alguna manera toda lógica de movimiento o guerrilla latinoamericana pero que no se enfrenta directamente al Estado porque dicen que no les interesa el Estado...

R: Bueno desde el momento que han reivindicado la lucha de Zapata, es evidente que tienen que estar más cerca de un movimiento anarquista que de cualquier otra cosa, a lo ser que el nombre de Zapata se use sólo para la propaganda...

P: ¿Acaso no era lo mismo con el movimiento sandinista el cual tuvo mucha influencia anarquista?

R: Sí, Sandino tuvo mucha influencia anarquista en México porque estuvo allá y en México su formación inicial, diríamos, durante mucho tiempo estuvo en contacto con los anarquistas mexicanos de la CGT.

P: Pero los dirigentes del Frente Sandinista hoy son pequeño burgues... el problema es que detrás de esto siempre hay una gran masa poblacional y bueno, digamos, por errores tácticos o conceptualizaciones que hagan los líderes no se puede acharcar a todo el movimiento social eso...

R: Bueno, lo cierto es en el sandinismo esto: el movimiento de Sandino no era ni marxista ni anarquista, era un movimiento antimperialista popular. Pero Sandino mismo, como persona, tenía una actitud mucho más simpatizante hacia el anarquismo que hacia el marxismo; más aún, él escribió contra los comunistas nicaraguenses, contra el Partido Comunista de Nicaragua y éstos se oponían siempre a él, lo veían como un militar "reaccionario" y que sé yo. Sin embargo, él

siempre tuvo muy buenas relaciones con los anarquistas mexicanos y españoles y tanto es así que su bandera es la rojinegra.

P: La idea de citar a los zapatistas es que ellos están desarrollando un concepto de democracia que en el más amplio sentido de la palabra sería una especie de colectivismo de abajo, de autogestión en última instancia...

R: ...si, en ese sentido serían zapatistas. Zapata en realidad era eso: la Autogestión agraria. Zapata representa una cosa muy interesante porque digamos que era un anarquista sin darse cuenta, sin saberlo. Era un anarquista en la medida en que traducía la manera de concebir la sociedad, de su gente, de su pueblo, que eran analfabetos, que no habían leído nunca a ningún autor de ninguna clase; él mismo era analfabeto. El que le enseñó a escribir a Zapata fue un enviado de Flores Magón: Soto y Gama y cuando ya Zapata aprendió a leer ya en 1912 o 13, Soto y Gama le dio "Regeneración" de Flores Magón y otras cosas. Zapata se mostró enteramente de acuerdo con eso y dijo: "Bueno, sí, con este programa nosotros estamos de acuerdo. Ahora con lo que me traen los agentes de Madero o de Carranza u otra gente, pues eso no porque eso no es lo que nosotros queremos.

P: Si los socialistas o anarquistas, la gente que en algún sentido lucha contra el Estado y tienen una conceptualización ya de la sociedad ¿Para que necesitan la democracia? o ¿Sería una "resemantización", darle un nuevo significado a la palabra democracia?

R: Yo creo que lo que ellos quieren es una cosa muy sencilla: que la palabra "democracia" recobre su sentido originario, auténtico, del cual ha sido despojada; es decir, si democracia quiere decir gobierno del pueblo quiere decir Democracia

Directa, esto significa abolir las formas representativas, el Parlamento, el gobierno. Es decir, una democracia directa es la que se ejerce en una Asamblea como la que había en Atenas o en las ciudades libres del medioevo, eso es democracia. No delegar el poder en alguien que lo va a ejercer por cuatro o cinco años sino decidir yo como parte del pueblo dentro de la Asamblea. Yo creo que eso es un poco lo que mucha gente quiere, inclusive no anarquista, en América Latina. Las críticas serias que se pueden hacer a la democracia van en ese sentido; simplemente no hablemos de nada, ni de anarquismo: simplemente que la democracia se democracia, es decir, que sea la voluntad del pueblo expresada directamente. Pero entonces, eso supone la supresión de toda representatividad; supone que yo no delego mi voluntad en un diputado o senador o un gobernador o presidente. Entonces democracia en ese sentido quiere decir Autogestión política.

P: Porque han habido críticas fuertes de estos sectores comunistas antiorganizadores contra la democracia directa de base porque dicen ellos que esto no garantiza ninguna situación difer-

ente de la que se está gestando ahora porque la democracia permite la libertad de que circulen mercancías y de que por tanto, nuevamente vaya el valor de uso, de cambio, etc. Entonces, dicen ellos, democracia colectiva, industrial, significa de que cada fábrica va a hacer lo que le da la gana y va a querer competir con otra y de repente la gente arrastra una mentalidad antigua y entonces se va a querer mejores productos, ganar más, etc y se va a reconstruir lo mismo...

R: Bueno, esta es una de las objeciones que se suelen presentar contra todas las formas de autogestión.

La empresa autogestionaria corre siempre el riesgo de transformarse en una empresa capitalista o, digamos, el punto de partida ya tiene que preveer eso y así se hizo en España. Es decir, la colectivización no es una cosa que se improvisó; durante muchos años se estuvo pensando como y haciendo planes sobre como debía ser, si iba a ser una cosa rígida pero estableciendo los principios generales de lo que entendemos por colectivización y uno de los puntos fundamentales era esto de la comunicación y la federación de los gru-

pos. Más aún: el compromiso de los grupos que producían más a los que producían menos, no por falta de trabajo sino por falta de medios de producción. Por ejemplo: si en dos comunidades agrarias, una con tierra rica y otra con tierra pobre, con el mismo trabajo la primera va a sacar tres veces más cosecha que la segunda, entonces eso está contemplado en el pacto de federación. Se supone que tiene que haber un intercambio allí, una nivelación; ahora eso es lo difícil de lograr, ese intercambio hace difícil la acumulación.

La Guerra con Ecuador

Está demás señalar la descomunal propaganda belicista y la actitud hipócrita que el Estado, los políticos y las centrales sindicales realizaron en los dos meses de lucha en la cordillera del Cóndor. Todos la conocemos. Baste nuestra denuncia y oposición decidida al genocidio entre proletarios peruanos y ecuatorianos, en una guerra que no es del pueblo sino de los Estados y las burguesías. Por tanto hemos decidido incluir en esta página dos documentos; el primero de Manuel González Prada, escrito a comienzos de siglo en un momento de tensión entre los estados peruano y chileno. En este caso Prada sentó una línea de respuesta internacionalista y proletaria al conflicto. El segundo documento es el texto de un volante que circuló al comenzar los choques en la frontera con Ecuador y es de los compañeros de "Autonomía Proletaria". En éste, casi noventa años después, se sigue manteniendo la misma posición de que la lucha es entre clases y no entre los pueblos. (Los Editores)

LAS DOS PATRIAS

Liebnecht dijo: "En el mundo no hay sino dos patrias: la de los ricos y la de los pobres." Se puede afirmar, también, que en toda nación, sea cual fuere su grado de cultura y su forma de gobierno, sólo existen dos clases sociales bien definidas: la de los poseedores y la de los desposeídos. Como el dinero suele separar a los hombres más que la raza, no se carece de razón al afirmar que el pobre es el negro de Europa.

Esa gran división de clases no dejamos de palparla en nuestra América republicana, donde las familias acaudaladas van constituyendo una aristocracia más insolente y más odiosa que la nobleza de los Estados monárquicos; a fuer de advenedizos, nuestros falsos aristócratas llegan a tal grado de presunción y de orgullo que sobrepasan al señor de horca y cuchillo.

Descendientes (por línea torcida) de aquellos españoles que sufrían el mal de oro, nuestros hidalgos de llave maestra y ganza no tienen más que un solo gran deseo: juntar dinero. De ahí que habiendo monopolizado el ejercicio de la autoridad, nos hayan dado unas repúblicas de malversaciones y gatuperios cuando no de

oprobios y sangre.

Pero en ninguna de las antiguas colonias españolas resalta más que en Chile esa división de la sociedad en ricos y pobres: en ninguna parte el hombre de levita ve con más desprecio ni trata con mayor inhumanidad al hombre de blusa o poncho; en pocas es más dura la dominación. Recurrimos al testimonio de los chilenos. En "La Razón" de Chañaral, número 8, leemos lo siguiente:

"Hemos conocido en Chile, principalmente en los puertos de mar, familias aristocráticas que nacen de tinterillos, abogados, curanderos, despacheros, carpinteros, hojalateros, sastres, cigarrereros, zapateros, albañiles, lavanderas y cocineras. Nada tiene de particular que cada cual tenga un oficio; hacemos hincapié de estas últimas proposiciones para buscar pronto el origen de la clase media, la cual es más enemiga de los obreros.

Deducimos que la cuna de la burguesía aristocrática laica y la de la clerical se confecciona en: los talleres, en las chicherías y en las pocilgas de lavanderas y cocineras.

La clase media de Chile es el producto, pues, de la plebe, la cual tan pronto se

educa, toma las maneras cómicas de los aristócratas, aprenden como los monjes a vestirse regularmente, embriagándose en los humos de la soberbia, del orgullo y de la vanidad y olvidando que sus padres vendían aguachucho por cangalla mineral; vendían percalas por varas, azúcar por cinco, vino falsificado por litros, velas de sebo por ficha y aun habían sido prestamistas, ladrones al tanto por ciento."

Por lo transcrito en La Razón vemos que en Chile sucede eso mismo que en el Perú: las dos aristocracias de nuevo cuño - la del Mapocho y la del Rimac - se igualan en el olvido de sus orígenes y en el poco amor a la clase de donde provienen. Así, Vicuña Mackenna, que fue un mestizo de anglosajón y araucano, llegó a decir que el roto chileno llevaba en su sangre el instinto del robo y del asesinato.

Si el tal Vicuña Mackenna resucitara, se vería muy vacilante para contestar a más de una pregunta. ¿Qué instintos guarda en la sangre la pseudoaristocracia chilena? ¿Son rotos los que roban el tesoro fiscal y empujan a la nación hacia un cataclismo financiero? ¿Eran rotos los que fraguaron la Guerra del Pacífico y desencadenaron sobre el vecino una asoladora invasión de bárba-

El Velasquismo y la "influencia libertaria"

En el Perú a fines de la década del 60: una democracia putrefacta luchaba por sobrevivir, eran los estertores de un gobierno que tenía un país ingobernable, con fuerte movilización social y con inicios de lucha armada por parte de algunas organizaciones de izquierda (MIR, ELN, etc.). En 1968 se produce un golpe militar encabezado por Juan Velasco Alvarado, luego de algunos titubeos, los militares presentan un programa nacionalista y de reformas que sorprende a muchos. Pese a todo los militares no tenían una ideología clara, no se apoyaban teóricamente en ninguna tradición específica, aquí toman presencia algunos intelectuales que se dicen libertarios. Los más importantes son Carlos Delgado, Francisco Guerra García y Carlos Franco. Estos intelectuales van a nuclearse en torno a otro general, Leonidas Rodríguez Figueroa, y a una organización: SINAMOS (Sistema Nacional de Movilización Social); desde allí llevarán un importante trabajo teórico-práctico en favor del proceso peruano.

En tres artículos publicados en "Correo" entre el 6 y 8 de Setiembre de 1974, Guerra García planteaba por qué es libertaria la revolución que se estaba llevando a cabo.

En el primer artículo titulado "Por qué es libertaria", Guerra realiza un balance de las experiencias revolucionarias anteriores. Dice este teórico que en toda revolución existen muchas tendencias, unas que intentan destruirla la revolución y otras que intentan pro-



fundizarla, es en esta lucha en la cual se desarrollan una serie de elementos creadores que permitirán cohesionar la nueva sociedad.

El problema fundamental es la llamada concentración del poder; según Guerra su posición será libertaria, al respecto. Por el contrario la revolución rusa, respondió a una fuerte concentración del poder lo cual generó un régimen centralista, autoritario, estatista y burocrático. Estos Estados, siempre siguiendo a Guerra, han generado a su vez una partidocracia cuyo marxismo no es más que una ideología encubridora, posponiendo la participación popular a un período incierto e inverificable. Guerra piensa que el proceso peruano tuvo los mismos inicios, una fuerte concentración del poder fase necesaria para "resistir los embates del imperialismo". Pasado el momento más algido de la lucha se transferiría el poder a las mayorías por medio de sus organizaciones de base, con ello se estaría logrando una nueva estructura de poder y

de sociedad muestra de una profunda transformación del Estado. Pensamos que este planteamiento no es correcto. En primer lugar, ¿cuándo el imperialismo ha dejado de hostigar un proceso revolucionario? Por lo tanto, si el hostigamiento se volvía crónico, la lenta transferencia del poder por parte del proceso peruano se volvería una farsa, puesto que se hubiera podido arguir lo anterior para frenar el proceso. La segunda objeción es de carácter teórico. Si nos circunscribimos a la tradición proletaria internacional, tenemos

como primer punto inicial a la Comuna de París de 1871. En dicha experiencia el proletariado llega a un nivel superior planteándose en teoría y práctica la dirección de una nueva sociedad, por primera vez en su historia los proletarios decidían acerca de su futuro. La síntesis teórica respectiva se logra con las obras de Marx y Bakunin los que prácticamente coinciden en sus conclusiones. Tal vez lo más importante es que se plantea que son las organizaciones de base proletarias, las que van a ejercer el control político y económico de la nueva sociedad.

La idea de colectivización, consejismo, soviétismo, es extraída de esta primera experiencia. Históricamente no ha sido la primera y la única experiencia. Se volvió a plantear la misma situación en Rusia en 1905 y 1917, en Alemania en 1918, en Hungría en 1919 y 1956 (inédita en los anales de la historia ya que en 1956 se enfrentó al "socialismo" de Stalin) en 1936 en España e inclusive en 1991-92 en el Kurdistan y en gran

ros? Verdad, el roto hecho soldado se mostró en el Perú tan feroz como el jenizaro en Armenia y el cosaco en la China; pero a la cabeza del soldado venía el jefe para excitarle, alcoholizarle y lanzarle al robo, al incendio, a la violación, al asesinato. Y el jefe no hacía la guerra por voluntad propia: obedecía la orden dictada por la clase dominadora.

Esta ferocidad del poseedor chileno la acabamos de ver confirmada en la huelga de Iquique. Ahí se ha manifestado por milésima vez que si las leyes valen algo para solucionar las cuestiones de los privilegiados entre sí, no sirven de nada zanjar las dificultades surgidas entre pobres y ricos, o proletarios y capitalistas; en ese caso, no se admite más ley, más juez ni más árbitro que la fuerza. No insistiremos en referir la estúpida y cobarde matanza de los peones salitreños (¿quién ignora los sangrientos episodios?) y

nos ceñiremos a consignar un hecho muy significativo, pues viene a revelar el estado de alma que se inicia en los trabajadores. En algunas de las salitreras, a raíz de la horrosa carnicería, los trabajadores chilenos pisotearon, escupieron y quemaron la bandera de Chile.

Así pues, las víctimas de los odios internacionales empiezan a no dejarse alucinar por la grosera farsa del patriotismo y a reconocer que en el mundo no hay sino dos patrias, la de los ricos y la de los pobres. Si de esta verdad se acordaran dos ejércitos enemigos en el instante de romper los fuegos, cambiarían la dirección de sus rifles: proclamarían que sus verdaderos enemigos no están al frente. (M. González Prada, "Anarquía").

¡EL PROLETARIADO NO TIENE PATRIA!
Durante los últimos días hemos estado vivi-

endo un clima de incertidumbre, de informaciones manipuladas en radio, TV y periódicos sobre los sangrientos choques armados entre los ejércitos peruano y ecuatoriano. Ya han salido al frente Fujimori, los políticos, los milicos y hasta dirigentes sindicales, cada uno con su mueca patriótica y llenándose la boca de "Defensa de la soberanía nacional". Pero fuera de este circo ¿qué pasó en realidad?

La verdad es que los medios de comunicación, los gobernantes y los burgueses del Perú y Ecuador lo único que quieren es hacer una pantalla que oculte sus fracasos políticos y sus negociados. Y para ello recurren a lo de siempre: ¡a la guerra! Como siempre seremos los trabajadores los primeros en ser enviados al matadero en nombre de la patria. Entonces, ¿Qué cosa es la patria? ¿Qué nos ha dado para que demos la vida por ella? nosotros los ácratas

parte de Irak. ¿Qué podemos extraer de estas lecciones? Lo principal es que son las masas las que suelen buscar un tipo de asociacionismo proletario, rebasando toda lógica de partido, podríamos decir que el proletariado tiende instintivamente a asociarse con sus hermanos de clase; que dicho asociacionismo haya sido recuperado por la burguesía es otro cantar, es parte de la crítica que hay que desarrollar al movimiento internacional que lucha por otra sociedad, pero el germen, la semilla de organización proletaria autónoma ya hace mucho que ha germinado, es un fruto que todavía no se ha generalizado y tal vez esa es su mayor debilidad.

El proceso peruano se inspira en estas tradiciones si dice rescatar el anarquismo, evidentemente que sí. Pero, entonces ¿el proceso peruano se enmarca dentro de una tradición proletaria? Tenemos que responder que no. Nos explicamos, el proceso peruano nunca fue producto de una revolución social; como el propio Guerra lo reconoce fue producto de un golpe de Estado. De un putchismo. Por lo tanto no es parte del acervo del proletariado, no es producto ni de una revolución social ni de una práctica autónoma de las masas y por lo tanto para el proceso peruano

las masas no hacen la historia ni el proletariado se libera por el proletariado mismo. En el proceso peruano subsiste una nostálgica visión paternalista que tributaria del Lenin del "¿Qué Hacer?". En este texto propone Lenin que los obreros tienen una conciencia tradeunionista y que el socialismo debe ser inyectado desde fuera por los intelectuales pequeño burgueses. Es la misma concepción que aplicó Abimael Guzman para el campesinado peruano aunque esté más cercano a Locke o a Berkeley que a Lenin, ya que consideraba al campesinado como portador de una conciencia blanca como el papel bond (es curioso constatar que a nivel teórico un ilustre lingüista como lo fue Saussure haya superado de lejos estas caracterizaciones empiristas).

Toda la práctica anteriormente descrita pretende ser conceptualizada, en realidad es conceptualizada, con el nombre de "participación". El concepto de

participación pretende sintetizar toda la praxis del proceso peruano, su movilización social, su gestionismo económico y su nueva sociedad.

Para dilucidar este concepto tenemos que recurrir a los aportes de Carlos Franco. Dice este teórico que "la participación es el concepto nuclear de la teoría sociopolítica que progresivamente constituye nuestro proceso y la dimensión esencial del modelo societal peruano. Nosotros entendemos el concepto dentro de lo que realmente significó el proceso peruano. Ya hemos descrito que tipo de praxis "desde arriba" se planteaba en aquella época, por lo tanto, sin autonomía proletaria sólo podríamos tener heteronimia del proletariado circunscrita a las decisiones del gobierno e implementada por Sinamos. La participación en este caso fue el encuadramiento del proletariado en las organizaciones de masas que Sinamos implementaba por orden de los militares, por lo tanto la participación tendía a ser sustento del Estado. ¿Y cuál era el carácter del Estado de aquella época? Un Estado en reestructuración en el campo y con tibios comienzos de un capitalismo "nacional" con una economía totalmente dependiente del mercado mundial y por ende netamente extractiva. A eso no le podemos llamar socialismo por ninguna parte, ni siquiera visos de socialismo. ¿O es que alguien piensa que en algún momento los militares se hubieran inclinado a un suicidio colectivo? Esto llevo a muchos a caracterizar el proceso peruano como corporativista y por lo tanto como fascista, pensamos que dicha caracterización corresponde sólo a una parte de la realidad; la experiencia que se vivió aquí tuvo algunas características "fascistas" pero también las tuvo "stalinistas" al igual que lo fue Nasser en Egipto o inclusive Hussein en Irak actual. Habría que crear una nueva caracterización para definir este matiz de la política

imperialista mundial. Lo que nos interesa es el fondo y no el recubrimiento y el fondo nos dice que el proceso se encaminaba a la salvación del Estado peruano y no a su destrucción y por lo tanto a negar a dar pase a un colectivismo anticapitalista generalizado.

CONCLUSIONES.-

1.- El Gobierno revolucionario de la fuerza armada, el proceso peruano, se enmarca dentro de la política internacional del capital en salvaguarda de sus intereses. Los 60's y 70's fueron épocas de profundas luchas a nivel mundial entre el proletariado y la burguesía; lo que buscó el proceso peruano fue acallar dichas luchas que ya se gestaban en el Perú. El proceso peruano se fijó un programa netamente reformista para así conceder algo de "soga" y no perder soga y cabra. Con las reformas se pretendió acallar las luchas sociales internas, presentándolas como una "victoria" del proletariado.

2.- La llamada participación y su implementación práctica en la autogestión estatal nunca superaron el 2% del PBI. Por lo tanto tenemos que concluir que fueron el Estado y la empresa privada los que gestionaban el grueso de la producción.

3.- La fraseología "socialista" usada por el proceso peruano fue una mascarada que creó tal confusión que hoy en día, casi tres décadas después de haberse iniciado el proceso, no encontramos un estudio exhaustivo y serio del proceso. Si bien existen diferentes trabajos sobre la situación económica de la época, no existe uno solo que se incline a caracterizar al proceso peruano fuera de los clichés conocidos. El prejuicio y la ignorancia campean por doquier.

respondemos que lo único que hemos obtenido es desempleo, hambre, miseria, tuberculosis y palo con rochabus cuando salimos a protestar a las calles. Eso ha sido y será la patria para los trabajadores: explotación, miseria y palo. **POR LO TANTO EL PROLETARIADO NO TIENE PATRIA.** Los trabajadores de Ecuador, Chile, Colombia y Brasil son igual de explotados que nosotros y por lo tanto son nuestros hermanos de lucha y sufrimientos. Pero allí están los gobernantes difundiendo el estúpido nacionalismo para que los proletarios tomemos las armas contra otros proletarios, en lugar de unirnos todos como clase contra nuestro explotador.

Por todo esto compañero trabajador, estudiante, ambulante, la Patria y el Nacionalismo no son más que mentiras que los eternos explotadores del pueblo, utilizan para separarnos de nuestros hermanos trabajadores

de otros países; porque ellos saben que sólo separándonos podrán seguir manteniendo nuestras cadenas. No les hagamos el juego.
¡Abajo la guerra!
¡La lucha es de clases y no entre pueblos!
¡Viva el internacionalismo proletario!



¡Qué no Cunda el Pánico!

Escribe: Floreal Castilla (Extraído de "CNT", No 176, Marzo 1995, España)



Desgraciados de nosotros que vivimos en el patio trasero del Imperio, el único oficialmente reconocido, que hay otros. Sólo nos queda -sabiendo resistir- o, valiéndonos de subterfugios ideológicos -que siempre están a la mano-, cuidar nuestro pellejo, esconder nuestros miedos y a gozar la vida que es una sola. Pero, desde los tiempos de los incas, el cuento es el mismo. Todo el que se alza hay que colgarlo: lo dijeron las clases dominantes precolombinas, los colonos de Fernando VII, los truhanes de la pérfida Albión y los cipayos del imperialismo yanqui. Se repite la historia una y otra vez. Y aquí estamos.

Tanta paciencia de la "democracia mexicana", tanto chanchullo de las "instituciones" y tal y cual, hasta que el imperio lo ordenó: capturen al subcomandante Marcos y acaben con ese escozor zapatista que nos hace pasar noches en vela. Le dijeron los republicanos a Clinton, y éste le pasó el mensaje a Zedillo. "Si tú querer 20 mil millones de dólares, matar zapatistas, Ernesto". Ya parecía demasiada tolerancia en un régimen que hace 25 años mató cuanto estudiante se le puso por delante -recuérdese la matanza de Tlatelolco de 1968. Un régimen que dicho sea de paso, mantuvo una fachada progresista, izquierdista y demás hierbas. Es que, a veces — no siempre— a la hora de la represión, los izquierdistas suelen ser más eficaces: ahí está el ejemplo histórico en la Alemania de Weimar. Que nada, que a la hora de que el pueblo se alza hay que dispararle a la barriga. Ya se sabe. También el 27 de febrero de 1989 el pueblo caraqueño salió a la calle a saquear lo que encontraba en los comercios como respuesta a la implantación brutal del paquete de ajustes recomendado por el FMI. Pues también hubo tiros a la barriga. Que la receta es la misma en cualquier parte.

La tele gringa es la que informa de los acontecimientos. A decir verdad, toda la tele, en América Latina, es gringa. Que las tropas del ejército mexicano avancen hacia la selva de Lacandona, que hayan capturado a Marcos y a cuatro jefes zapatistas más. En fin, que la mesa

está servida mister Clinton. Pero nada como Zedillo haciendo de Dick Tracy latinoamericano, descubriéndole al mundo "la verdadera identidad" de MARCOS. Una función propia de un jefe de policía de tercera la asume en el México pediguero del yanqui nada menos que el presidente de la república. Como en los tiempos de Porfirio Díaz. Todo un espectáculo que ni en el mejor de los shows realities, directo, vía satélite. Es que nuestra clase dominante además de perversa por naturaleza tiene vocación de payasa. Menos mal que ya Marcos le había descubierto al mundo "la verdadera identidad" de Zedillo. Mayúscula vergüenza: fotografiado Zedillo sin calzoncillos y nada menos y nada más que ante el G-7 y el FMI, que es como decir ante papá y mamá.

La cacería de zapatistas que se ha iniciado en México en los momentos que escribo, y no sólo en Chiapas, tiene un detalle de cinismo que debe anotarse. Mientras el Departamento de estado felicita a Zedillo por haberse decidido a extirpar -fueron las palabras textuales- la rebelión zapatista, la Casa Blanca le pide al gobierno mexicano que respete los derechos humanos en Chiapas! Nada menos y nada más. Pero, ¿serán hijos de puta estos gringos? Primero ordenan matar todo lo que huele a rebeldes y, luego, dicen, con su cara tan dura, respetéles sus derechos humanos. ¡Qué derechos humanos ni que hostias consagradas! Los derechos humanos y los inhumanos,

también -se irrespetan, se violan, se cagan en ellos todos los días, a todas las horas en América Latina, todos los gobiernos de turno, todos los políticos de oposición, todos los inversionistas norteamericanos o de cualquier otra procedencia, la bu guesia nacional y los que viven del cuento de mandar y engañar al pueblo mientras lo explotan científica y tecnológicamente.

Pero que no cunda el pánico. Zapatistas más o zapatistas menos, no podrán detener, ni siquiera con la guerrita esa que montaron en la cordillera del Cóndor, que no sé al fin si es peruana o ecuatoriana, pero sí sé que es andina y latinoamericana, que no podrán detener, digo, lo que se les viene encima. Ya lo vieron hace poco: tuvieron que meter al ejército, nada menos que el ejército brasileño, en las villas miseria de Río de Janeiro para contener la violencia de la gente ante las fatigas que pasa cotidianamente para conseguir aunque sea un pedazo de pan con el cual acallar el hambre. O hay pan para todos, o aquí no va a comer nadie en paz. Y sobre el asunto ese -tan común por lo demás- de que a los rebeldes que se alzan les cortan la cabeza, pues ya veremos como hacemos para cortársela a ellos. Que eso lo sabe cualquiera. Que ya lo dijo el poeta:

*Y eso lo sabe cualquiera:
cuando el pan se pone amargo
o ha llorado el panadero
o el que come está llorando.*